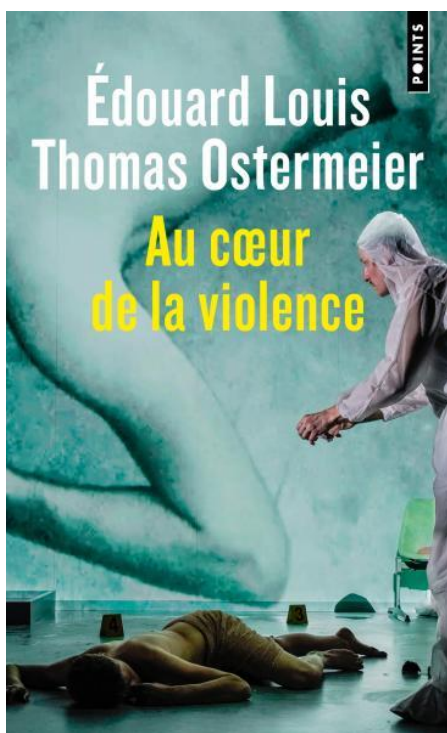


## Las dimensiones de la víctima (sobre *Au cœur de la violence* de Édouard Louis y Thomas Ostermeier)\*

**Francisco Aiello**

Universidad Nacional de Mar del Plata



Parece inevitable que la notoriedad del novelista francés Édouard Louis (nacido en 1992) – constatable, por ejemplo, tanto en las numerosas lenguas a las que se traducen sus textos como en la amplia repercusión mediática suscitada por su obra y por su figura– exceda el ámbito de lo estrictamente literario para incidir también en otras artes. Es lo que sucedió con su segunda novela, *Histoire de la violence* (2016), la cual despertó tal interés en el director alemán Thomas

---

\* Louis, Édouard y Ostermeier, Thomas (2019). *Au cœur de la violence*. París: POINTS. 178 p. ISBN 9782757880760

Ostermeier que decidió llevarla a escena con la colaboración del propio autor para realizar la adaptación teatral titulada *Au cœur de la violence*, publicada en 2019, en la que también participó Florian Borchmeyer (nombre que no figura en tapa, aunque sí entre los reconocimientos por derechos de autor). Este texto dramático pone en escena un hecho de violencia física y sexual padecida por el protagonista con la subsiguiente dificultad para elaborar este episodio traumático en un contexto social incapacitado para la contención, desde posiciones que ostentan toda clase de prejuicios, entre ellos el odio hacia la homosexualidad.

El pasaje de novela a obra de teatro –además de los cambios en el título y en la autoría ya señalados– se observa de modo evidente en su estructuración dialogal, aunque la adaptación implica un renovado acercamiento al acto de lectura. En efecto, al tener entre manos un texto pensado para ser llevado a escena, se activan competencias distintas, atentas al desarrollo del núcleo argumental –articulado con la construcción de personajes, las cuestiones ideológicas y demás dimensiones–, pero también a la virtualidad de lo espectacular contenida en el texto. A tal efecto, resulta significativa la inclusión –ya sea en la edición *grand format* de Seuil o en la de *poche* de Points– de fotografías de la puesta en escena, tomadas por Arno Declair. Gracias a este complemento visual, quienes leen *Au cœur de la violence* pueden captar ciertas decisiones de la puesta que alteran la temporalidad de los acontecimientos, a partir de la superposición de acciones y el *raconto* en forma de monólogo. En una de las imágenes, por ejemplo, se ve al actor que interpreta al protagonista narrando ante un micrófono de pie –elemento que fractura la ilusión dramática al simular un discurso no ficcional– aquello visto en escena más atrás, a la vez amplificado por una pantalla gigante como fondo de escenario.

Esta sofisticación de la puesta en escena ya está anticipada desde la primera página, en la que –como corresponde a un texto dramático– se ofrece la *dramatis personae*. Allí se hace explícito el desdoblamiento del protagonista, pues no solamente aparece “ÉDOUARD”, sino también “ÉDOUARD, voix intérieure”. Se instala, asimismo, una deliberada

indeterminación al incluir un personaje con la siguiente denominación: “LA MÈRE (OU LE SOUVENIR DE LA MÈRE)”. Otra particularidad de esta enumeración es que buena parte del elenco encarna distintos roles; así, el policía y varios otros pueden ser interpretados por el mismo actor que realiza la voz interior de Édouard, mientras que la actriz que hace el papel de Clara –hermana del protagonista– *éventuellement* (este adverbio está en el texto) también asume el rol de una mujer policía, una enfermera o una médica. La ambigüedad construida por escisiones y superposiciones entre actores / personajes se torna aún más explícita a través de las didascalias, que caracterizan la atmósfera creada en escena: “Ce glissement dans l’espace est à la fois un glissement dans le temps, et à la fois il n’en est pas un. La scène est l’espace du récit, et la frontière entre le passé, le présent et le futur n’a pas vraiment de sens ici.” (16).

Al repasar la lista de personajes, se reconoce la identidad entre el nombre propio del protagonista y el del autor Édouard Louis. Las posibilidades de identificación se ven reforzadas por otros elementos, como la actividad literaria del personaje (“Tu veux toujours écrire des livres ?” (20), interroga la hermana) y el alejamiento de un adverso ámbito de origen signado por carencias materiales y simbólicas en favor de un desarrollo personal e intelectual en París, cuestión presente en otros textos y en reportajes concedidos por el autor. Ahora bien, avanzada la pieza, descubrimos que el apellido del Édouard de la escena no es Louis, sino Bellegueule. Así reaparece el apellido de nacimiento del escritor, quien oficialmente lo cambió en 2013 por aquel con el que actualmente se lo conoce. Recordemos que, de hecho, su primera novela instala, en el título, ese nombre dado por los padres como gesto indicativo de una voluntad de refundar la propia identidad clausurando la asignada: *En finir avec Eddy Bellegueule* (2014).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Remitimos al número 7 de *C’est-à-lire*, en el cual puede ser consultada la interesante entrevista que Christophe Rabiet le realizó a la traductora María Teresa Gallego Urrutia acerca de su labor en la elaboración de una versión en castellano de *En finir avec Eddy Bellegueule*, aparecida en 2015 como *Para acabar con Eddy Bellegueule* por la editorial Salamandra de Barcelona.

*Au cœur de la violence*, como lo anuncia este título, trabaja la noción de violencia desde distintas dimensiones. En primer orden, se manifiesta a través del hecho delictivo –susceptible de asumir una carátula penal– consistente en la agresión sexual y el intento de homicidio. Este episodio se enuncia al comienzo de la obra y, con la intercalación de distintas escenas correspondientes a lugares y momentos distintos, paulatinamente se va reconstruyendo el itinerario que –iniciado como una escena de seducción callejera– deriva en el estallido del ataque por parte del amante ocasional. Este último, llamado Reda, arrastra consigo otras expresiones de la violencia hacia su origen étnico, el cual se ve reducido a la generalización de *árabe* por parte del discurso policial. En cambio, este personaje consigue su singularización mediante el recuerdo de la historia del padre inmigrante a Francia y a través de la reivindicación de un sentido de pertenencia particular a Cabilia –“je suis kabyle” (69)–, región mediterránea de Argelia. El espesor de este personaje implica la complejidad en su construcción, al punto que el propio Édouard –más exactamente su voz interior, que se vuelve espectadora e intérprete de sí mismo– procura comprender el ejercicio de la violencia por parte de su atacante, que intenta descifrar como una suerte de odio a sí mismo por su deseo homosexual: “Il désire et il déteste son désir.” (120).

Sin embargo, la violencia ejercida por Reda no es la única que padece Édouard, quien se ve sometido a una de otro tipo, no siempre fácil de nombrar: un proceso de revictimización de parte de instituciones –familiar, médica, jurídico-policial– que, en lugar de brindar los cuidados y la contención requeridos en circunstancias de suma vulnerabilidad, despliegan prejuicios, trabas burocráticas y tendencias a responsabilizar a la víctima. En el caso de la hermana, Clara, que aún reside en la región en la que creció el protagonista, la falta de empatía se tiñe de resentimiento ante el familiar que logró escapar del destino que le deparaba la pobreza de su medio social para alcanzar una vida citadina, cuyos signos más nimios resultan ofensivos para quienes permanecieron en el pueblo natal.

El texto ingresa de lleno al núcleo de la violencia para reconocer el espesor de su complejidad en un entramado que problematiza en lugar de dar respuestas cerradas. Se instala una ambigüedad en los juicios sobre los hechos presentados y sobre sus protagonistas, en sintonía con una propuesta escénica –orientada desde el propio texto– en la cual se fracturan las certezas sobre lo espacial, lo temporal y lo subjetivo. Pese a estar destinado a la escena, la lectura de *Au cœur de la violence* logra su efecto de desestabilización gracias a la fuerza de un trabajo artístico potente y sofisticado.